

## índice

### notas editoriales

- Edna Gómez
- Jessica Jara

### política

- Laurent Dupont
- Marcela Almanza
- Mariela Rodríguez Méndez
- Adolfo Ruiz

### estrategia

- Gladys Martínez
- Carlos Márquez
- Felipe Maino

### tácticas

- Alejandra Hornos
- Ramón Ochoa
- Miguel Reyes S.

### corresponsalías

- El Uno en lo diverso
- Bolivia, Gabriela Villarroel
- Chile, Paula Iturra
- Colombia, Carlos Chávez Bedregal
- Cuba, Gabriel George
- Ecuador, Ivonne Espinoza
- Guatemala, Stephanie Rudeke
- México, Areli Leeuworio
- Perú, Javier Baca
- Venezuela, Diego Rodríguez

# Lo joven en la vida de Escuela como apuesta de amor

Mariela Rodríguez Méndez\*\*

“Es en la juntura de lo real que se encuentra la incidencia política donde el psicoanalista tendría lugar si fuera de ello capaz. Ahí residiría el acto que pone en juego con cuál saber hacer la ley. Revolución que sobreviene cuando un Saber se redujo a ser síntoma, visto desde la mirada misma que él ha producido. Su recurso entonces es la verdad por la cual se lucha”<sup>1</sup>

Lacan

El discurso analítico requiere psicoanalistas capaces de encarnar su función, en esas junturas de lo real que nombra Lacan, destacando la orientación política del sinthome como eje central. Dada la debilidad de nuestro discurso, estamos obligados a ser intransigentes en cuanto a los principios éticos que orientan al fin del análisis, incluso mucho antes de que este se inicie (en la ciudad, instituciones, entrevistas preliminares...). En ocasiones, no se trata solo de no ceder en su deseo, sino de transformar el deseo en voluntad, que se apoya en el saber hacer extraído del análisis personal. Esto implica preguntarse por el criterio analítico de cada acción, a partir de sus consecuencias.<sup>2</sup>

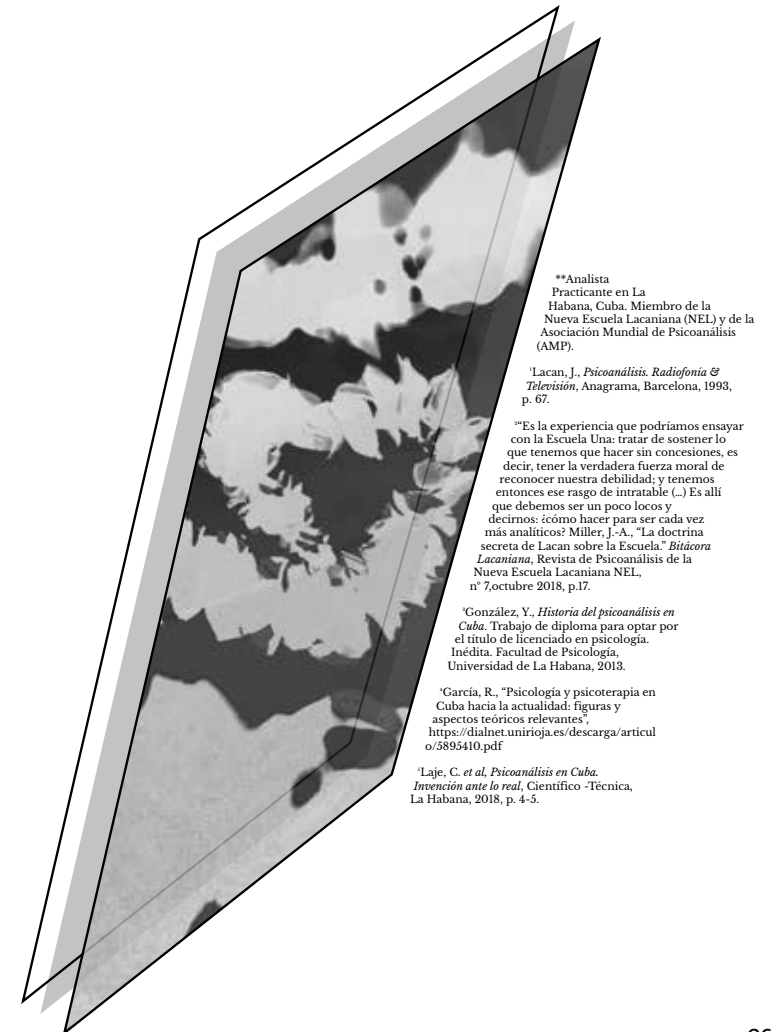
En Cuba, con el cambio del proceso social en 1959, parecía que el psicoanálisis expiraría. Las universidades estatales, responsables de toda formación, hablaban del psicoanálisis como historia. Su práctica privada fue prohibida y destituida de instituciones.<sup>3</sup> Desde entonces, se exige aplicabilidad en instituciones de salud pública; tener un amplio campo para la población de variados niveles socioculturales; alcanzar amplias coberturas y permitir la formación de terapeutas sin procedimientos largos y engorrosos.<sup>4</sup>

Ahí, desde la última década del siglo pasado, jóvenes en la Habana, con el apoyo decidido de Judith Miller, comienzan a formarse como psicoanalistas, cuya inscripción legal logran después, a través de una sección de Psicoanálisis Lacaniano en la Sociedad Cubana de Psicología.<sup>5</sup>

En este contexto, ha sido permanente para miembros que habitamos la Escuela en la Habana, la pregunta en torno a los modos de hacer existir la causa freudiana. La primera respuesta es “poner el cuerpo” en las instituciones de salud, universidades, medios de difusión, etc. Aprovechar cada oportunidad de transmisión en acto. Conlleva “autorizarse” no solo a la práctica, sino también a una posición analizante de cada experiencia y exponer el saber que puede ir extrayéndose. Al mismo tiempo, implica un trabajo de Escuela que cause a dilucidar qué es un analista, cómo opera el psicoanálisis para obtener sus efectos y bordear lo real de la experiencia. El psicoanálisis requiere anudar permanentemente, intensión y extensión.

El esfuerzo de formalización del saber contra lo inefable es parte de esa ética del psicoanálisis lacaniano, en la Escuela que trabaja también, por anudar lo clínico, epistémico y político. Desde los efectos de formación de cada uno, se establece una transmisión que apuesta por demostrar lo distintivo del psicoanálisis lacaniano, en las clases de la universidad, las conversaciones con colegas, los cursos introductorios. Gracias a ello, han llegado jóvenes a la Escuela. Así se ha sostenido la causa analítica en La Habana. Hoy muchos se forman en la AMP, aunque no todos permanecen en la isla.

Hemos aprendido que la presencia que trabaja y conversa genera transferencias e invita a la Escuela. Aun así habitamos esa juntura real, donde sostener la formación permanente, requiere hacer de la locura sinthomal de cada uno, una apuesta de amor. A veces, se logra. Continuamos...



\*\*Analista Practicante en La Habana, Cuba. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

<sup>1</sup>Lacan, J., *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 67.

<sup>2</sup>“Es la experiencia que podríamos ensayar con la Escuela Una: tratar de sostener lo que tenemos que hacer sin concesiones, es decir, tener la verdadera fuerza moral de reconocer nuestra debilidad; y tenemos entonces ese rasgo de intratable (...) Es allí que debemos ser un poco locos y decirnos: ¿cómo hacer para ser cada vez más analíticos? Miller, J.-A., “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela.” *Bitácora Lacaniana*, Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana NEL, n° 7, octubre 2018, p.17.

<sup>3</sup>González, Y., *Historia del psicoanálisis en Cuba*. Trabajo de diploma para optar por el título de licenciado en psicología. Inédita. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2013.

<sup>4</sup>García, R., “Psicología y psicoterapia en Cuba hacia la actualidad: figuras y aspectos teóricos relevantes”, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo/5895410.pdf>

<sup>5</sup>Laje, C. et al, *Psicoanálisis en Cuba. Invención ante lo real*, Científico -Técnica, La Habana, 2018, p. 4-5.